



Ante el inicio de la campaña electoral presidencial **Afirmar una alternativa de masas frente a oficialismo y oposición**

Está a la vista que el camino hacia la elección del 23 de octubre no es recto y liso; la victoria de Cristina Fernández en primera vuelta no es en modo alguno una certeza; los personajes de la oposición producen rechazo en los trabajadores y amplias capas de la sociedad. No puede descartarse ningún desenlace inesperado, que puede parecer imposible. De todos modos, importa asumir

que en estos años todas las deformaciones provocadas por una economía subordinada a los imperios y condenada a vender materias primas, se han agravado hasta el paroxismo. Sea quien sea el próximo presidente esta situación, agigantada por la crisis mundial del capitalismo, requerirá una transformación revolucionaria y las herramientas políticas y sociales para llevarlas a cabo.

Una suma de acontecimientos de diferente naturaleza, de escaso relieve algunos, otros de envergadura, jalonan en los últimos tres meses la acentuación de la disgregación argentina en todos los planos.

Esa dinámica se aceleró en febrero. Y ahora hasta los más remisos («no hay peor ciego que quien no quiere ver») comienzan a admitir que el camino hacia la elección del 23 de octubre no es recto y liso; que la victoria de Cristina Fernández en primera vuelta no es en modo alguno una certeza; y que dado el riesgo de reiteración del bloque antioficialista que en junio de 2009 mostró un electorado de 70 a 30% en contra de Néstor Kirchner, su viuda no necesariamente será candidata.

Hay un argumento fuerte para suponer la victoria oficial en las presidenciales: la incalificable condición de la oposición burguesa y la inexistencia de una alternativa revolucionaria.

También ayuda a esa conclusión la lectura lineal de la bonanza económica de los últimos años y los recursos con los que cuenta en ese terreno el gobierno para afrontar el período pre-electoral (Ver Manipulación de la Economía, pág. 3).

En efecto, estos factores podrían contrapesar la debilidad actual y arrastrar a la clase obrera y a las escasas franjas politizadas de la juventud hacia «el mal menor». Si lo mismo ocurriera además con un mínimo de los sectores medios, sumados al ejército de reserva manipulado con diferentes formas de limosna (que aún siéndolo, constituyen una imprescindible tabla de salvación para millones de pobres e indigentes), podría finalmente verificarse el desenlace que hoy un ala del gobierno, casi toda la izquierda y la mayoría de las consultoras, da como seguro: la victoria de Fernández. Hacia eso está apuntada la batería de medidas de distinto calibre descargada por estos días

desde la Casa Rosada.

En tal hipótesis, el cuadro general que subyace bajo la abominable campaña electoral en curso se revelará en toda su magnitud a partir del primer día de ejercicio del próximo gobierno.

Por el contrario, si la fuerza disgregadora hoy prevaleciente produjera el resultado contrario -es decir, la derrota del oficialismo- el curso general no cambiaría sustancialmente (recuérdese que la UCR, el PJ Federal, el PRO, el PS y otras fuerzas han firmado un acuerdo para lo que pomposamente llaman «políticas de Estado», que no es otra cosa que el plan de la burguesía que en 2001 tomó las riendas mediante el golpe de mano encabezado por Duhalde y Alfonsín, para continuar la política delineada entonces y aplicada por Duhalde y su ministro Roberto Lavagna, continuada puntualmente por Kirchner hasta comienzos de 2006 y desviada hacia la rebatiña en función de gru-

pos advenedizos desde entonces.

Esa continuidad en lo esencial estaría entonces garantizada, a menos que en el torbellino hubiese un desplazamiento significativo hacia la búsqueda de algo nuevo o con apariencia de tal. Para ese caso, el Departamento de Estado tiene preparada a Elisa Carrió. Y en ese eventual escenario no debe descartarse la posibilidad, improbable pero no imposible, de que aquella hipotética búsqueda social desembocara en la candidatura de Fernando Solanas. No es lo más probable, pero una deriva semejante podría dar lugar al adelanto de los planes políticos de un ala de la burocracia sindical, que prepara la candidatura presidencial de Hugo Moyano.

Es desde esta interpretación general que la UMS define su posición frente a la campaña electoral. Entendiendo, claro está, que la totalidad de este escenario de extrema volatilidad se asienta sobre la crisis del capitalismo mundial; que ésta se agravará inexorablemente en los centros imperialistas y se descargará con efectos devastadores sobre las economías subordinadas (la insurrección árabe está allí como muestra); que la única perspectiva para nuestros pueblos en América Latina es sumarse al Alba y entablar una revolución ant imperialista y socialista y que, frente a todo esto, desplegado ante los ojos de quien quiera ver, Estados Unidos aumentará sistemáticamente el uso de la violencia contra los pueblos en nuestro hemisferio y en todo el planeta.

Coyuntura

Decíamos en Eslabón de noviembre pasado: «Predomina una dinámica tendiente a la reunificación del PJ. Se fortalece la estrategia bipartidista. El gran capital observa y espera antes de santificar a su candidato. Habrá un lapso de tres o

cuatro meses antes de que el proceso decante».

Por razones que enseguida se detallarán, pasará algo más del lapso previsto antes de esa decantación. En cambio, la tendencia a la reunificación del PJ ya es un hecho en Santa Fe y Catamarca, marcha a la luz del día en Córdoba y Chubut y produce torbellinos de alta peligrosidad para el oficialismo en el distrito clave: provincia de Buenos Aires. No es menos evidente que la UCR y el PJ, por sobre sus fracturas internas y las peleas por las candidaturas, reafirman una perspectiva de acuerdo y eventual alternancia.

La mesa está servida. El detalle es que el FpV no está invitado y, en algunos lugares ha debido colarse para no quedar en ayunas (Santa Fe y Córdoba). La gran paradoja del momento -mediados de febrero- es que la precandidatura con más votos potenciales dentro del PJ en cualquier medición, Fernández, está al margen de los principales movimientos tácticos de las facciones internas en el partido y los sindicatos. Un sector del elenco estable en la Casa Rosada lucha denodadamente contra esto. Pero hasta el momento cada medida obtuvo el resultado inverso al buscado. Tomemos sólo tres, a las que hay que ver en su proyección:

1. para neutralizar a Daniel Scioli aspirantes a estrategias de la Rosada lanzaron las llamadas «colectoras», una manera de canalizar votos por izquierda, dado que si bien el grupo Evita se alineó con el gobernador de Buenos Aires y se mostró exultante en fotos por demás elocuentes de su maniobra, otros, menos insignificantes en términos electorales, aunque en modo alguno considerables como fuerza real para ganar una elección en el distrito, condenaron a Scioli y buscan encolumnarse tras un bloque

articulado por el presidente del Banco Credicoop, Carlos Heller. Este sector entiende el apoyo a Fernández como un modo de «acumular fuerzas» (es decir, obtener algunas concejalías y eventualmente diputados provinciales y nacionales), mientras que desde el oficialismo se asume que sin esos votos se dificulta aún más la anhelada victoria en primera vuelta. La medida provocó una insurrección de los intendentes del conurbano y una operación audaz por parte de Scioli, quien a través de su jefe de gabinete Alberto Pérez anunció que en la provincia sólo podrá haber colectora para partidos vecinales, mientras el apoderado del PJ provincial, Ulises Giménez, dijo en tono cortante que «la legislación veda absolutamente la posibilidad de las listas colectoras». Hay algo peor: a través de algunos intendentes y de manera oficiosa, Scioli hizo trascender que si desde el gobierno nacional se legitiman las «colectoras», tomará uno de dos caminos: a) presentarse como candidato a presidente, en obvia línea de convergencia con el peronismo federal; b) recluirse, no presentarse como candidato a gobernador y anunciar que se prepara para 2015. Presumiblemente el Ejecutivo Nacional tiene cartas ocultas (más bien sobras) para presionar a Scioli. Pero la rebelión de los intendentes y los llamados «barones del conurbano» va más allá y no parece dejar resquicios para una negociación amigable con la Presidente.

2. para golpear al PJ federal, una operación de alta espectacularidad envió a la cárcel a Gerónimo Venegas, titular de Uatre, el sindicato de trabajadores del campo, y presidente de las 62 Organizaciones, alineado con Duhalde e integrante de la así llamada CGT Azul y Blanca. Venegas fue acusado de

posible participación de la «mafia de los medicamentos», colectora de la mafia narcotraficante. Antes de conocer los méritos del caso específico, la catadura del acusado queda clara a la luz de la siguiente información: «Los presidentes de las sociedades rurales de Gualaguaychú, Concepción del Uruguay, Nogoyá y Chajarí, y el titular de la Federación de Asociaciones Rurales de Entre Ríos (Farer), estuvieron presentes en el corte de la ruta 14 que organizó la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (Uatre) en la provincia, en reclamo de la liberación de Gerónimo Venegas. ‘Estuvimos manifestando nuestra adhesión a la Uatre’, declaró a la agencia internacional APF el presidente de la SR de Gualaguaychú, Javier Melchiori». En todo caso, el juez interviniente, un personaje de mala

telenovela, actuó violando las propias normas y usos de la justicia burguesa y pretendió llevar la afrenta al punto de que, después de trasladar esposado a Venegas al lugar de detención, anunció que lo indagaría 48 horas más tarde, manteniéndolo incomunicado. Hace años que no se ve en Argentina una reacción tan inmediata, articulada y potente como la que detonó esta operación del ala «crinista» en la Rosada». Apenas horas después de la detención, Duhalde encabezó una conferencia de prensa en la que denunció el hecho como ataque contra el peronismo, focalizó en la condición de presidente de las 62 de Venegas y llamó a la movilización. De inmediato ésta comenzó, con el acompañamiento del grueso de los medios de comunicación. Por orden de la Sra Fernández el juez retrocedió sin demora y con su co-

nocida falta de escrúpulos: indagó a Venegas enseguida y lo liberó siete horas después. Mientras tanto, no sólo la Uatre, los restos de las 62 y la Sociedad Rural se movilizaron para cortar rutas y calles en varios puntos vitales del país. Hubo otro movimiento que superó todo lo previsto por los pensadores del Ejecutivo: la CGT convocó a su Consejo Directivo y éste, presidido por Moyano, emitió una declaración tonante, acusando a los autores del operativo de «atacar al movimiento obrero» y «atentar contra las instituciones». Por si fuese poco, el Consejo Directivo de la CGT se proclamó «en sesión permanente».

El gobierno no sólo retrocedió con el mismo atolondramiento con el que pretendió avanzar, sino que proyectó a un lugar inesperado a Duhalde, precandidato presidencial del PJ federal, quien además obtuvo

Economía de la manipulación

Bajo la paupérrima denominación de «modelo», Kirchner y el actual elenco gobernante han aplicado una política económica que aúna los rasgos más negativos del desarrollismo frondizista con lo peor de la reprimarización siempre defendida por la oligarquía liberal.

Con esta combinación, aplicada en una coyuntura de alta demanda mundial y excepcionales precios para los granos, Argentina ha sido empujada en los últimos años -particularmente en el último quinquenio- hasta el paroxismo de las deformaciones clásicas de nuestra economía. Baste un ejemplo presentado desde diferentes ángulos para avalar esta afirmación:

- aumentó en flecha la producción de automóviles, pero el país compra a España vagones usados para trenes de superficie y subterráneos; el año pasado se produjeron 724.0231 automóviles (un crecimiento del 41,2% respecto del año anterior), pero no se construyó un metro de autopista y la infraestructura vial nacional empeoró su situación a un extremo nunca conocido;

- la producción excepcional de automóviles sostiene el crecimiento industrial, pero sólo el 20% de sus partes componentes tiene origen argentino, de modo que ese pseudocrecimiento produce un crecimiento

en flecha del déficit comercial industrial (calculado para 2011 en 25 mil millones, cifra similar a la del año pasado) y empuja hacia abajo el superávit comercial total, que bajó de 16900 millones en 2009 -año recesivo, caída de importaciones- a 9 mil millones estimados para 2011, saldo total aún favorable fundado en las excepcionales ventas de grano y carne sin un mínimo de valor agregado;

- al calor de este boom automovilístico continúan radicándose transnacionales de ese rubro. Alguien debería recordar que en los años 1970 ocurrió un fenómeno análogo, en 1975 había 24 terminales, la mayoría de las cuales quebrarían a partir de 1976. En la fase subsiguiente, las principales transnacionales aumentaron la escala potencial del mercado conformando para ello el Mercosur. Pero eso, a la vuelta de tres décadas también está saturado y, en medio de una salvaje competencia, ya se dibuja nuevamente un horizonte de centralización en esa área, con la consecuencia previsible de cierres y despidos masivos.

En la producción agraria, donde el gobierno supuestamente defiende una política de avanzada, entre 2003 y 2010 el área sembrada de soja pasó de 12.1 a 18.7 millones de hectáreas, es decir un aumento del 53%, mientras el trigo cayó un 41%, de 6.7 a 3.9 millones de hectáreas. En la acelerada reprimarización y degradación de la producción agraria, el 56% del área sembrada

el respaldo de buena parte de la dirigencia política burguesa. De paso, ahondó grietas y rencores en el elenco Ejecutivo, al parecer convencido de que se puede pasar de puntero a estrategia por el simple hecho de tener un cubículo en la Rosada.

3. para completar el arco de su avanzada hacia octubre, el oficialismo acometió la tarea de dividir la UIA. Por medio de artilugios costosos en dólares y compromisos, intentó la conformación de un bloque al cual, abusando de las palabras, se denomina «capitalismo nacional» (que incluye, entre otras rarezas, a Fiat). El titular de la UIA, Héctor Méndez, que debía dejar paso a su sucesor según normas y acuerdos de la central empresaria, pretendió quedarse en su silla. La ruptura de los acuerdos derivaría en la división de la UIA. Pero Méndez renunció a los pocos minutos de que «el otro capital» (que incluye a Techint, Arcor, Ledesma, entre muchos otras empresas prominentes, tan o más «nacionales» que las anteriores), lo fulminó mediante un llamado telefóni-

co de Paolo Roca, de Techint, ex sostén de Kirchner. Esta disputa no está terminada al momento de redactar estas líneas. El 15 de febrero Miguel Acevedo, de la Aceitera General Deheza asumirá la presidencia provisional de la UIA, hasta que se elija un nuevo titular en abril próximo. Todo indica sin embargo que será un tercer gran revés para el círculo que rodea a la presidente Fernández, quien para completar el cuadro, en medio de una escalada inflacionaria que golpea sobre todo a la canasta alimentaria, no tuvo mejor asesoría que la que la llevó a recomendar en un discurso que «el pueblo», compre «milanesas rebozadas a \$21 el kilo en el Mercado Central» en Buenos Aires. En opinión de la mandataria, «son riquísimas, yo las comí con mis hijos anoche». No cabe aquí siquiera una ironía: sería sumarse a la burla de nuestro sufrido pueblo pobre.

Fundamentos del absurdo

Debilitar y neutralizar a Scioli, encarcelar a los mafiosos con mandato sindical, enfrentar a la UIA,

son objetivos que cualquier conducción revolucionaria debería asumir como propios. Esto impulsa a compañeros con intenciones progresistas y de izquierda a alinearse con Fernández. Pero cuando esos blancos son apuntados con el arma de quienes tienen en el centro de su estrategia de permanencia la alianza con Scioli, se apoyan y son parte de otras mafias (sindicales, del juego, de la salud, incluso narcotraficantes, incrustadas en ministerios y secretarías, y pretenden convencer de que Cristiano Rattazzi de la Fiat o Miguel Madanes de Aluar son más progresistas que Roca o Federico Nicholsohn -de Ledesma- el absurdo recorre la pequeña distancia faltante hacia el ridículo. Si, además, las operaciones fracasan penosamente antes mismo de comenzar, alguien debería pensar dos veces antes de continuar avalando esta política y la propia Presidente debería considerar la idoneidad de sus cuadros.

Ahora bien: para la prensa revolucionaria importa describir los hechos (porque la línea de acción no

corresponde a la soja.

Basten estos ejemplos. No es el objetivo de este texto, pero puede observarse un desarrollo análogo, irracional, cortoplacista, ajeno a las necesidades de la mayoría pero también incompatible con una economía sustentable en el mediano y largo plazos, en cualquier otro rubro.

Demencial producción de bienes innecesarios, precios excepcionales en las materias primas, y creciente endeudamiento privado individual (tras la exitosa experiencia de venta de TV plasma en 50 cuotas, durante el mundial de fútbol, la mecánica se extendió a casi todos los bienes durables: según Ámbito Financiero, a fines de 2010 cada familia tipo -con capacidad de endeudamiento, claro está- debía unos 12 mil pesos), configuran lo que se ha denominado «desarrollo». Con estos motores el PBI creció significativamente en 2010, después de una caída del 3% en 2009, como resultado del colapso global del año anterior. Según el gobierno el PBI aumentó más de un 9% el año pasado. Varias consultoras acompañan, con diferencias míni-

mas, esa estimación. Otras, que realizan un trabajo más fino en la deflación de precios componentes del PBI, aseguran que el aumento estuvo entre 5 y 6%. Haya sido de 6 ó 9%, ese factor -y los recursos políticos que permitió- está en la base de la mentada mejoría en la imagen de la Presidente.

Como quiera que sea, lo cierto es que el empleo no registró ese aumento, el trabajo ilegal creció (supera el 40% de la fuerza ocupada), la pobreza aumentó y la indigencia volvió a niveles semejantes a los peores momentos de este siglo: 32 y 12% según cifras oficiales, mucho más en la realidad y en acentuado ascenso desde el segundo semestre de 2010.

En 2011 se estima que el PBI declinará respecto del año anterior, pero manteniéndose en un nivel entre el 4 y el 6%, según la fuente de la previsión. Nadie serio pone en duda, sin embargo, que aún en la mejor hipótesis habrá desaceleración respecto del año anterior, caerá aún más el salario real como resultado de la inflación desbocada (26% en 2010, ese índice como piso para 2011).

se basa en deseos sino en hechos y relaciones de fuerza, en función de una estrategia), pero importa igualmente no perderse en la anécdota. Este cúmulo de torpezas requiere una interpretación que vaya más allá del intelecto -corto o largo- del equipo gobernante. Requiere hallar las causas de tales operaciones y los efectos de sus resultados.

Si se exceptúa la legislativa en Buenos Aires en 2005 y la presidencial en 2007, el FpV no ganó ninguna elección desde que salió segundo en las presidenciales de 2003. Pocos comprenden el peso numérico que tuvo la maniobra -exitosa- de cooptar a Julio Cobos de la UCR para ganar en 2007. La negativa a ver la retahíla de derrotas electorales de Kirchner desde 2003, empuja también la extraña conducta de no medir objetivamente su derrota personal, estrepitosa, cuando perdió frente a De Narváez el 28 de junio de 2009 en Buenos Aires y a escala nacional el PJ obtuvo sólo 3 de cada 10 votos emitidos.

Para obtener ese resultado, Kirchner no trepidó en adefesios

tales como las «candidaturas testimoniales»; derroches fastuosos de campaña y presiones duras a seguidores ariscos, a la par de dádivas cuantiosas a aliados recientes. Con todo, el 70 a 30 del resultado nacional lo obligó a renunciar a la presidencia del PJ 48hs después del desastre electoral. A la vista de la euforia triunfalista de estos días en algunas franjas de la militancia, tal parece que se trata de hechos ocurridos antes de 1810, lejos de la memoria corriente. Pero no: están allí y prueban que Kirchner no sólo había ratificado su incapacidad electoral, sino que eso le quitaba el escaso apoyo que tenía en el aparato al que finalmente había decidido volcarse para sobrevivir: el PJ.

A comienzos de octubre de 2010 era evidente que Kirchner tenía mínimas posibilidades -nulas, según opiniones serias- de ganar como candidato al año siguiente. Su muerte está en algún punto conectada con esa certeza, que pese a su enfermedad lo llevó a extremar la actividad para sostener una estructura que se le desmoronaba bajo los

pies. La disputa feroz con Moyano, quien ante la enfermedad de Alberto Balestrini asumió la titularidad del PJ bonaerense, además de esgrimir la vicepresidencia del PJ nacional, fue precisamente su última batalla política, horas antes del ataque que lo derrumbaría. Y esa era una disputa perdida. Si alguien lo duda, puede mirar ahora el resultado del manotazo contra Venegas, correctamente interpretado por Moyano como prólogo de un paso en su contra.

Después de la muerte del ex presidente, las encuestas cambiaron y su viuda repuntó significativamente en el favor del electorado. Y allí se perdió todo sentido de las proporciones, además de incurrir en una visión crudamente mecanicista del devenir político: Cristina Fernández ganaría; y en primera vuelta. A partir de esa interpretación se adecuaron las tácticas.

Es de suponer que tales tácticas están siendo revisadas mientras se redactan estas líneas, el domingo 13 de febrero. A menos que ocupen

En este año, además, según la previsión del Presupuesto enviado por el Ejecutivo al Congreso y finalmente no aprobado, deben pagarse más de 36 mil millones de dólares por capital e intereses de la deuda externa. Y resta aún lo que aparentemente se ha resuelto pagar al Club de París, que al comenzar las negociaciones sumaba unos 7 mil millones y ahora sería de 9500 millones, según reclama el ente acreedor.

Esta realidad es contraria a la reivindicación social y, a la inversa, generadora de conflictos crecientes; es contraria a los intereses de la nación soberana y, a la inversa, garantía de mayor sujeción en todos los planos; es contraria a la auto sustentabilidad y, a la inversa, fuente de mayores deformaciones y desequilibrios. Todo sobre la base de una constante fuga de capitales (60 mil millones de dólares en los últimos cuatro años) y el drenaje constante por pagos de la deuda externa que, además, continúa creciendo, es la que se manifiesta en el malestar social y la degradación constante de los partidos y demás insti-

tuciones del sistema.

Las reservas teóricamente estimadas en 50 mil millones de dólares (de libre disponibilidad hay menos de la mitad), constituyen un recurso importante para ganar tiempo en la manipulación y sostener la ficción de un país que marcha adelante. Pero este cuadro de distorsiones crecientes, polarización social con el crecimiento de la pobreza y acelerada disgregación política, estallará. Con éste o el próximo gobierno. No hay un plazo, porque el factor decisivo es la parálisis de la clase trabajadora y las juventudes. Pero estallará.

Que los oportunistas a la caza de un cargo en el edificio bamboleante del capitalismo se lancen desesperados a la caza de votos, a cualquier precio. Los revolucionarios conscientes debemos trazar nuestra estrategia en función de otra certeza: Argentina no eludirá los efectos devastadores de la crisis global; hay fuerzas potenciales inmensas en el subsuelo social que, como acaban de mostrar Túnez y Egipto, pueden demorar en salir a la superficie, pero se harán presentes con fuerza inapelable.

todo su tiempo en cuidarse de la cimitarra que presumiblemente silbará cerca de sus cuellos en las próximas horas, esgrimida por una mano iracunda, deberán reconsiderar no ya las medidas, sino el principal fundamento que las dictó: aquel según el cual la victoria era cierta y sólo hacía falta asegurarla, ajustando éste y aquél tornillo. Lo contrario es verdad: la victoria está lejos de ser cierta y sólo hay dos vías para garantizarla: asumir en los hechos una política antimperialista, latinoamericanista, de incondicional defensa de los intereses de la nación y las mayorías populares, o negociar sin condiciones con la derecha, ofreciendo la cabeza de Fernández como anzuelo pescavotos.

Los grotescos desatinos de los últimos días deberían convencer no ya a la Presidente, sino a sus aliados que continúan identificándose con rótulos progresistas y de izquierda, de que la alternativa es de hierro: plena e incondicional subordinación a Washington, a las mafias y los aparatos corruptos políticos y sindicales, o derrota.

Por cierto hay una segura opción victoriosa si se toma el otro camino: ruptura con el G-20; denuncia de la deuda externa y suspensión de pagos mientras se realiza una exhaustiva auditoría; adhesión al Alba; drástica reforma fiscal eliminando el IVA y multiplicando los impuestos a ganancias y rentas financieras; reestatización de las empresas privatizadas; pleno control de la minería y la pesca; control de cambios y creación de una Junta Nacional que monopolice la comercialización de granos, fije los precios internos y usufructúe los precios internacionales; plan de viviendas autogestionadas financiado con las reservas fiscales hasta acabar con la falta de vivienda en

todo el país; 82% móvil y mínimo salarial igual al costo de la canasta familiar correctamente medida por un Indec genuino y controlado...

Para que no queden dudas en el activo militante respecto de nuestra opinión: aquello que no pudo Néstor Kirchner en su momento de gloria, no podrá alcanzarlo tras su muerte el Frepaso encaramado en el poder como fracción adventicia de los representantes más corruptos del PJ. También para aventar dudas: por confesión de parte sabemos que una porción mayoritaria de los aliados a Fernández desde la izquierda, asume la alta probabilidad de una derrota, pero apuesta a usufructuar la necesidad oficial y obtener cargos electivos para sus agrupaciones.

Clases, partidos y candidatos

No decimos nada nuevo al afirmar que la clase obrera está como nunca atomizada, despolitizada, dividida, paralizada en términos políticos e incluso sindicales. En tales condiciones, como es obvio, no puede tener y no tiene partido, mucho menos candidato. Para la clase como tal, no hay ningún nombre entre los precandidatos con el cual identificarse. Entre agosto y octubre, *grosso modo*, indagará cuál es «el mal menor», y así votará.

En cambio hoy es más relevante el hecho de que tampoco la burguesía tiene partido y, aunque con be-moles, siquiera tiene candidato. Para ser adoptado por el capital un aspirante debe garantizar gobernabilidad y compromiso fehaciente con los intereses de la burguesía local e imperialista. Además -rasgo suplementario, pero no menor- debe mostrar capacidad para atraer una parte del voto proletario y ejercer luego su poder sobre él.

Ya desde mediados de 1950 quedó claro que aquellos partidos y

figuras que se asociaron directa o solapadamente con la contrarrevolución denominada «libertadora», estaban impedidos de cooptar siquiera una franja del proletariado y, por lo mismo, no llenaría el requisito de gobernabilidad burguesa para ser buenos candidatos. Juan Perón defecionó: huyó al cobijo de la dictadura de Stroessner en Paraguay, pasó luego al resguardo del dictador Pérez Jiménez en Venezuela, siguió más tarde (cuando su protector se derrumbaba) a la República Dominicana del tirano Trujillo, para aterrizar finalmente en España bajo el ala de otro personaje siniestro de la historia contemporánea: Francisco Franco. Ante esa ausencia y la inexistencia de un partido peronista, la clase obrera, las juventudes y el pueblo pobres, encontraron su punto de unidad social y política en las «62 Organizaciones» (62 sindicatos alineados contra la dictadura, estructura que con el mismo nombre hoy dirige Venegas, aunque entonces reunía a todo el peronismo, buena parte de la izquierda y a todos los revolucionarios).

Desde aquella época de luchas heroicas de la clase obrera y la vanguardia revolucionaria, cuando miles de trabajadores tomaron las armas para enfrentar a la dictadura mientras Perón recorría el itinerario señalado, todo se degradó al compás de la cooptación de sucesivas camadas dirigentes para adosarse a la defensa del sistema capitalista. Los partidos burgueses eran ya espectros inútiles. Pero estaban los sindicatos, las fuerzas armadas, la iglesia. El primer recurso, tras la «libertadora», fue darle el poder a un civil, de una fracción de la UCR, apoyado por Perón: Arturo Frondizi. Luego el gobierno pasó a manos de las fuerzas armadas, también con apoyo de Perón a través

de un prototipo de la nueva burocracia sindical, Augusto Vandor, jefe de la UOM y de las 62. Todo fue utilizado como sucedáneo temporario por el capital para ejercer su poder. Y cuando la insurrección de trabajadores y jóvenes apuntaba a una neta revolución socialista, la burguesía trajo a Perón en 1973. Luego fue necesario utilizar sin mediaciones a los militares y, tras su derrota, en un intermedio que se deglutió al peronismo «pejotista» y marginó a su ala revolucionaria, el sistema apeló a la UCR, para salir de una encrucijada grave, sólo salvada por la completa inoperancia de las fuerzas revolucionarias y de izquierda en ese período, que terminó naturalmente en un colapso económico y político.

Acto seguido, se dio paso otra vez al PJ, esta vez bajo la imagen de un payasesco caudillejo que, tras los aprietes correspondientes, se cortó las patillas y cambió el poncho rojo Federal por atuendos de súbditos con veleidades. Eso también se derrumbó y el capital comprobó que además de no poder contar con las fuerzas armadas y la iglesia, ahora carecía de la UCR y el PJ. Y sólo a medias podía contar con los sindicatos.

Allí comenzaron a gravitar más que nunca antes las estructuras internacionales defensoras del capital (recuérdese que en 1973 la CGT se afilió a la CIOSL, la central socialdemócrata siempre denunciada como agencia imperial). Entre 1994 y hasta 2001, ante la evidencia de una crisis económica y política cuya dinámica desembocaría inexorablemente en grave crisis social, la socialdemocracia respaldó una operación política estratégica comandada por el socialcristianismo, es decir, el Vaticano, políticamente articulado por el Opus Dei. Las dos figuras principales utilizadas para

arrastrar el naciente movimiento social y político cuyos primeros pasos organizativos pueden registrarse en la fundación de la Propuesta Política de los Trabajadores (PPT) y el Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), fueron José Bordón primero y Fernando de la Rúa después. Desde el peronismo socialdemócrata, operó Carlos Álvarez; Carlos Auyero fue uno de los gestores del Vaticano, mientras el PS, fracciones del PC y otros agrupamientos hicieron lo mismo, bajo indicaciones y financiamiento de la socialdemocracia liberal europea.

Tres lustros después, en una situación análoga, pese a las diferencias en algunos rubros de la situación económica, hace ya más de dos años que la burguesía busca montar una operación política con idéntico objetivo estratégico, aunque con los factores invertidos: ahora es el Vaticano (el socialcristianismo, otra vez el Opus Dei, con franca colaboración de los jesuitas), quien respalda la constitución de un trampa política encabezada por la socialdemocracia. Nuevamente, en el centro de la operación está la UCR.

Pero el cuadro es ahora de extraordinaria precariedad. El difícil equilibrio del último medio siglo colapsó en 2001/2002; en 2003 produjo la indeseada -para la burguesía- aparición de Kirchner; se mantuvo en 2007 (después de un fugaz intento de catapultar a Lavagna, pronto abandonado al comprobar su nula penetración electoral en la sociedad), por lo cual el bloque burgués volvió a apoyar a regañadientes a Kirchner, permitiéndole la victoria en la figura de su esposa.

Este año el panorama se presenta agravado al extremo: a 8 meses de las elecciones el gran capital ha tendido diferentes líneas, pero en rigor no tiene aún candida-

to, sobre todo porque no tiene partido ni frente ni estructura alguna en la cual sustentarlo. Ya la escasez se transformó en indignancia y la burguesía erra como alma en pena buscando a quién sentar en el sillón de Rivadavia. En ese cuadro de carencia, la UCR ofrece el mejor aparato con despliegue territorial y alguna penetración en todo el país. Le sigue el entramado del PJ en el conurbano, cuyo nexo social existe sobre todo a través la corrupción y la delincuencia.

Un detalle al que no nos abocaremos en esta oportunidad: en esta ausencia cada día más estridente de partidos y verdaderos dirigentes, en el escenario político ha comenzado a gravitar con fuerza desconocida otro factor: las mafias narcotraficantes. En todo caso, esas son las instancias a las que apelan en esta oportunidad la burguesía y el imperialismo para prefabricar un candidato e imponerlo al electorado. En eso están. Y en ese experimento cuenta igualmente la actual titular del Ejecutivo, como una probabilidad más en la alquimia ensayada.

Cuando se observa la puja entre Ernesto Sanz y Ricardo Alfonsín al interior de la UCR, la omisión de Julio Cobos, hasta hace poco estrella de la burguesía, la fractura interna del PS por cuestiones nimias, los pasos cruzados de Mauricio Macri, la multiplicación de candidatos sin base en el PJ federal (el caso de Mario Das Neves produce asombro y vergüenza) y la especulación del silencio guardado por Cristina Fernández mientras Scioli atisba por una puerta entreabierta, queda claro que el capital no tiene resuelto a quién catapultar y actúa como su más conspicuo prototipo, Carlos Reuteman, cuya incapacidad e indecisión es presentada por la prensa venal como signos de poder e inteli-

gencia. Esto tendrá una primera vía de resolución cuando el 30 de abril se sepa si ha ganado Sanz -el recurso desesperado de las cámaras empresarias- o Alfonsín, el vástago desdibujado que no obstante gana terreno A propósito: hay que recordar que hasta hace un mes -y notoriamente en la reciente reunión de la Internacional Socialdemócrata en París, Sanz, Alfonsín y Hermes Binner compartieron la mesa con los representantes de Hosni Mubarak y Zine al Abidine Ben Alí, presidentes de Egipto y Túnez respectivamente, miembros de esa benemérita organización liberal hasta que sus pueblos se levantaron para derrocarlos.

Luego vendrán las «primarias» en el PJ federal, que para no dejar duda toma como modelo el sistema de los partidos Demócrata y Republicano de Estados Unidos. Después se conocerá la decisión del Pro y, finalmente, llegará el anuncio de Fernández. Nada más elocuente que esta generalizada indefinición para corroborar la orfandad del capital.

Es grande el riesgo de que en su búsqueda del «mal menor» las masas explotadas y oprimidas respalden a cualquier de estos personajes, a quienes hay que sumar a Elisa Carrió, plantada allí como figura de recambio en emergencia. La ausencia de unidad social y política de la clase trabajadora, el papel como nunca destructivo de una pseudoizquierda encaramada en el oficialismo, el infantoizquierdismo de otros y la incapacidad de los restantes para dar una respuesta audible por las masas, hace que todo sea posible. Incluso, volvemos a subrayarlo, la reafirmación electoral de Cristina Fernández, a condición de que no se agrave la situación social vislumbrada con la ocupación de tierras en el parque Indoamericano, en diciembre pasado, y la angustia económica provo-

cada por la inflación, todo lo cual requiere los acuerdos aludidos con la derecha sindical y política local e internacional.

La reciente foto, ampliamente difundida, en la que el lanzamiento del ultraliberal Amado Boudou como candidato en la Capital Federal aún en su apoyo a Hugo Moyano, Julio De Vido y Hebe Bonafini, indica hasta qué bajas puede llegar la degradación del sistema político burgués en Argentina. Esa caída afecta el ánimo y la conducta de la militancia. Y antes de provocar el estallido de rebeldía frente a tanta miseria y traición, puede muy bien conseguir el limitado objetivo de desviar el voto.

No se trata de presentar una hipótesis y la opuesta a fin de no quedar expuesto al error. Es que así de volátil es el panorama político argentino. Y es ese punto el que se debe subrayar, porque allí reside oculta la realidad que más temprano que tarde aparecerá en la superficie.

CTA, Constituyente Social, Proyecto Sur

En este bosque de pesadilla, la izquierda antimperialista, las fuerzas revolucionarias, no logramos todavía afirmar un punto de reencuentro y recomposición.

Con su fractura al medio en octubre pasado, la CTA completó una parábola iniciada en el momento en que viró de su rumbo inicial hacia la construcción de una herramienta política de masas para sumarse al Frente Grande-Frepaso, al tiempo que cambiaba el concepto de Congreso de Trabajadores por el de Central sindical. Voluntades y compromisos a un lado, es improbable que el conjunto que el año pasado acusaba 1 millón 200 mil afiliados, de los cuales sólo el 15% acudió a las urnas, pueda realizarse como punto de unidad sindical de los tra-

bajadores a partir del saldo dejado por la división y el lamentable proceso de confrontación entre sus principales componentes.

Esa ruptura hirió de gravedad también a otra figura ambigua surgida de la indefinición política de la dirección de la CTA: la Constituyente Social. Esta instancia había logrado concitar expectativas sobre todo en amplios sectores de la juventud politizada. Ahora ha desaparecido del panorama, mientras algunos de sus más conocidos promotores fundan pequeñas estructuras electorales en diferentes puntos del país. Su eventual resurrección difícilmente pueda constituir la en un centro de gravitación para la convergencia de fuerzas dispersas.

Autónoma, pero a la vez íntimamente conectada con estas dos instancias, se jugó la suerte de Proyecto Sur. Cabe una nota explicativa antes de analizar el fenómeno. El Partido Proyecto Sur está conformado por un agrupamiento encabezado por Fernando Solanas, otro denominado Participación Urbana y un tercero conocido como Emancipación. En otro plano, existe el Movimiento Proyecto Sur, que integra al mencionado partido más el Socialismo Auténtico, Buenos Aires para Todos, Unidad Popular, Libres del Sur y MST, más un número de personalidades independientes y varios agrupamientos de diferente peso en el interior del país.

Psur pudo ser visto en sus comienzos como instancia de construcción orgánica unificadora de miradas de agrupamientos, militantes y personalidades antimperialistas y genéricamente en favor del socialismo, dispersos a lo largo de la geografía nacional.

Así como fue parte fundadora e impulsora del originario Congreso de Trabajadores Argentinos, la UMS alentó y participó de los zigzaguentas

pasos de la Constituyente Social y, cuando Psur presentó a Fernando Solanas como candidato al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se comprometió en su apoyo.

Vale recordar también que cuando el CTA pasó de Congreso a Central, la UMS explicó los motivos estratégicos de su oposición, denunció al Frepaso y se apartó, sin dejar de compartir luchas y esperanzas, manteniendo siempre una conducta fraternal, con tantos y tantas genuinos luchadores que se mantuvieron en esa estructura. En cuanto a la denominada Constituyente Social, nuestra organización sostuvo desde un primer momento que la dificultad por definir y entender de qué se trataba, residía en una ambigüedad intrínseca, que si por un lado postergaba sin fecha la construcción de una herramienta política plural de masas, por el otro abría la posibilidad de que, en alegada representación de quienes se sumaban a esa estructura, se constituyesen estructuras políticas sin participación aquellos cientos y miles de activistas, para dar lugar a programas, estrategias, alianzas y candidaturas electorales decididas por completo al margen de la voluntad colectiva, repitiendo voluntaria o involuntariamente otra experiencia de manipulación de la esperanza de muchos, sobre todo de jóvenes. Del mismo modo, la UMS respaldó la mencionada participación electoral de Solanas en 2009, proponiendo la constitución de una instancia orgánica unificadora a nivel nacional, mediante una estructura plural, democrática y federativa.

A dos años de aquella experiencia, y pese al auspicioso resultado obtenido en Capital Federal, es un hecho que Psur no dio un paso en la conformación orgánica de una alternativa de masas (antes bien, su accionar expulsó y dividió a no po-

cos agrupamientos en diferentes puntos del país), si bien conquistó algún espacio en el plano mediático para la figura excluyente de Solanas, con un discurso nacional, democrático, desarrollista. El conjunto denominado Movimiento Psur no tiene un funcionamiento orgánico y no busca la incorporación democrática y participativa de la militancia dispersa en el país. Mientras tanto, algunas de las definiciones antimperialistas y latinoamericanistas fueron desdibujándose, al punto de desaparecer por completo en las intervenciones de Solanas (único punto de referencia de las posiciones de Psur) toda referencia a las revoluciones de Venezuela, Bolivia y Ecuador, para no hablar de la necesaria identificación con ellas. El Alba no figura en ese discurso. Y, de hecho, Argentina aparece en él cortada de la realidad mundial, sin referencias a la crisis global ni rechazo al alineamiento del gobierno con el G20.

La UMS no condena en modo alguno eventuales maniobras para ocupar espacios en los medios del sistema. Ese infantilismo es ajeno a una estrategia seria de lucha por el poder. Esta está planteada hoy en la lucha electoral, eso requiere votos y estos difusión por todos los medios posibles. Otra cosa es descartar la creación de órganos propios de propaganda, agitación y organización, y tanto más criticable la concesión y el amoldamiento a personajes siniestros de nuestra historia reciente, a cambio de algunos minutos de difusión televisiva. Del mismo modo, puede entenderse la adecuación de un discurso electoral que relega definiciones claves (como la identificación con las revoluciones de Cuba, Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia), a condición de que todo esto figure como estrategia explícita, formal y públi-

ca del partido o el bloque electoral que ese obligado juego de presiones.

Como se dijo al comienzo de este largo desarrollo, no es descartable que una eventual desestabilización política acelere los problemas económicos planteados por la inflación, ponga en movimiento la fuerza social sumergida cuyos ribetes quedaron a la vista a fines de diciembre produzca un desplazamiento del electorado, que ubique a Solanas (no a Psur, inexistente para el conjunto social), como punto de referencia al cual recurrir ante las urnas.

Por remota que sea, ésta es una hipótesis a considerar. Su concreción daría como resultado el estallido definitivo del bipartidismo y el tormentoso inicio de un realineamiento político general de las masas y las fuerzas políticas.

Si tal presunción tomara cuerpo, sin embargo, en las condiciones actuales no se contaría en la CTA, la Constituyente Social y Psur con la plataforma necesaria para responder a las obvias demandas de las masas y la segura réplica inmediata de la burguesía y el imperialismo. No obstante, en esas estructuras - y, sobre todo, en las adhesiones no orgánicas a estas instancias que, cada una en su momento, despertaron expectativas y esperanzas en decenas de miles de militantes- está la fuerza que podría asumir semejante desafío.

Por el contrario, si se descarta este ejercicio de hipótesis, queda como saldo que, sea Fernández o cualquier otro quien ocupe la presidencia de la nación a partir de diciembre próximo, el cuadro internacional y nacional requerirá más que nunca de una herramienta política de masas, democrática, plural, antimperialista y socialista.

Nuestro llamado

La UMS llama al activo militante de todo el país a abocarse a la tarea de construir esa herramienta, sea teniendo como punto de partida

la pertenencia a la CTA, a la Constituyente Social, Psur o cualquier otra organización, sea involucrándose o manteniéndose al

margen de la lucha por candidaturas para las próximas elecciones.

En consecuencia proponemos:

1. Acompañar a la CTA en la elaboración, difusión y defensa de un programa de acción a ser propuesto a todos los candidatos fuera del campo de la burguesía para las elecciones municipales, provinciales y nacionales, que incluya los siguientes puntos:

Recuperación y defensa de los recursos naturales: petróleo, minería, glaciares, Acuífero Guaraní, bosques naturales, tierras, plataforma marítima

Control estatal del comercio exterior y las exportaciones. Junta Nacional de Granos - Junta Nacional de Carnes

No pago de la deuda externa ilegítima. Auditoría ya.

Democracia participativa, y no delegativa, con revocación de mandatos

Instancias de control social y ciudadano que garanticen el cumplimiento de lo anterior, así como para erradicar la corrupción en todos los niveles

Fuentes de trabajo dignas para todos

Autosuficiencia alimentaria mediante un Plan Agrario Nacional y la diversificación de la producción

Plan Nacional Integrado de Salud, prevención y educación para la salud

Plan de Viviendas con créditos accesibles y a largo plazo

Reducción gradual del IVA. Política de impuestos: que paguen más los que más ganan

Ingreso universal por hijo

Por el 82% móvil

Fortalecer la Educación Pública en todos los niveles, formando ciudadanos críticos y participativos

Universidad Nacional Autónoma vinculada al medio y contribuyendo a la solución de los problemas que lo aquejan ñ) Investigación científica al servicio de las necesidades del país; desarrollo de la tecnología nacional

Empresas públicas estatales con control ciudadano (ferrocarril, flota marítima y aérea)

Defensa activa de los Derechos Humanos. No a la impunidad

Reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios

Unidad Latinoamericana: por el ingreso de la Argentina en la **Alianza Bolivariana de nuestros pueblos (ALBA - TCP)**; por el fortalecimiento de Unasur y la salida de Argentina del **G20**

Apoyo solidario a las revoluciones en Cuba, Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia.

2. Instar una vez más a los/as compañeros de la CTA, Constituyente Social, Psur y todos los partidos que con definiciones semejantes se han constituido en diferentes puntos del país, a trabajar sin demora en la conformación de una Organización Federal para la Revolución Argentina, manteniendo particularidades y diferencias en un conjunto sólido de unidad antimperialista;

3. Convocar a una reunión de delegados y delegadas de todo el país, preparatoria de un Encuentro Nacional, el 9 de abril próximo, en lugar a determinar.

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
13 de febrero de 2011

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
www.uniondemilitantes.com.ar

Buenos Aires, 13 de febrero de 2011